

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco,
coordinadores

Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad



FLACSO
ECUADOR

© 2014 Flasco Ecuador

Coordinación de la Colección

Pensamiento de Fernando Velasco Abad:

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco.

Coordinación editorial del volumen: Soledad Álvarez Velasco

Edición: Álvaro Campuzano Arteta

Impreso en Ecuador 2014

ISBN: 978-9978-67-428-4

Flasco Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888 Fax: (593-2) 323 7960

www.flasco.edu.ec

La versión E-book de este volumen contó con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)

Índice

Presentación	ix
<i>Soledad Álvarez Velasco y Santiago Ortiz Crespo</i>	
Apertura: el Conejo que necesitamos	
Fernando Velasco: pensamiento y acción	3
<i>Alejandro Moreano</i>	
Fernando Velasco: intelectual y militante.	9
<i>Enrique Ayala Mora</i>	
I. Debates desde la teoría de la dependencia	
Capitalismo dependiente y relaciones de producción en <i>Ecuador: subdesarrollo y dependencia</i> de Fernando Velasco	21
<i>Matari Pierre Manigat</i>	
“Atrapar una imagen del pasado en un momento de peligro”: recordando y recuperando el marxismo crítico de Fernando Velasco Abad	33
<i>Agustín Lao Montes</i>	
Fernando Velasco: entre la teoría de la dependencia y el anuncio de la teoría de la revolución	43
<i>Patricio Rivas Herrera</i>	

II. Legado en los estudios agrarios

La cuestión agraria en el pensamiento de Fernando Velasco	55
<i>Manuel Chiriboga Vega</i>	
Crítica a la modernización capitalista y horizonte de autonomía en el movimiento campesino	65
<i>Francisco Hidalgo Flor</i>	
El pensamiento de Fernando Velasco Abad y las nuevas cuestiones agrarias	75
<i>Francisco Rhon Dávila</i>	

III. Legado político y organizativo

Fernando, el Conejo Velasco y su actualidad política	85
<i>Alberto Acosta</i>	
El pensamiento político de América Latina en los setenta: sus rupturas y perspectivas en el siglo XXI	95
<i>Francisco Muñoz Jaramillo</i>	
Marxismo, socialismo y teología de la liberación en la década de los setenta en Ecuador	109
<i>Hernán Rodas</i>	
El legado político del Conejo y la(s) izquierda(s) en el Ecuador y el mundo de los setenta. Un ensayo testimonial	119
<i>Máximo Ponce</i>	
Fernando Velasco	127
<i>Fander Falconí</i>	
El Conejo Velasco y la lucha de los trabajadores en la década de 1970	131
<i>José Chávez</i>	
El Conejo en la memoria de las organizaciones campesinas.	137
<i>Pedro Vásquez</i>	

IV. Hacia una lectura crítica de los proyectos de izquierda en la década de 1970

Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta)	145
<i>Silvia Vega Ugalde</i>	
En torno a los fantasmas de la izquierda radical ecuatoriana del setenta	163
<i>Hernán Ibarra</i>	
Visión crítica sobre los aportes en torno a la problemática indígena de Fernando Velasco Abad	177
<i>Luis Maldonado Ruiz</i>	

V. Los setentas dentro de nuevas agendas de investigación en el contexto regional y nacional contemporáneo

Las pendientes de los años setenta: cuestiones y reflexiones para una agenda de investigación	195
<i>Massimo Modonesi</i>	
Crítica y política en la sociología radical de los años setenta. Un homenaje a Fernando Velasco Abad	207
<i>Valeria Coronel</i>	
Sobre los autores	227

Apertura:
el Conejo que necesitamos



Fernando Velasco: pensamiento y acción*

Alejandro Moreano

Ciertas vidas se corresponden tan profundamente con su época que ciclos vitales e históricos son idénticos. La vida intelectual de Agustín Cueva, por ejemplo, fue una sola con la época que nació con la Revolución Cubana y culminó con el desmoronamiento de la URSS y del Este europeo. La corta vida de Fernando Velasco (1950-1978) también se correspondió muy profundamente con su época. En el argot intelectual actual diríamos que Fernando fue un “setentero”: su actividad política e intelectual se desplegó en la década de 1970, ciclo de enorme gravitación en la vida social y política y en el desarrollo teórico de América Latina y del Ecuador que, hasta hace poco, era blanco de ácidas críticas desde el imaginario neoliberal.

A partir de la Revolución Cubana y en menos de 20 años, América Latina atravesó y superó vertiginosamente épocas enteras del desarrollo político de la humanidad. De las mil y una noches a las corrientes de vanguardia, de la edad de piedra a la era atómica, América cantó al unísono los sonos precolombinos, los cantos gregorianos, la Marsellesa y la Internacional. Durante esta época en la que vivió Fernando Velasco, América Latina unificó la revolución francesa y la bolchevique, la formación auténtica de la nación y el internacionalismo militante de la clase obrera. Desarrollo

* Este artículo es una actualización del prólogo escrito hace más de tres décadas (el 15 de febrero de 1981) para *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, libro de Fernando Velasco Abad con el que se estrenó la editorial El Conejo.

desigual y combinado, amalgama de épocas distintas, sucesivas y simultáneas a la vez. Mosaico, jeroglífico y rompecabezas: el movimiento real de la sociedad latinoamericana fue un motor extremadamente rico y múltiple para el desarrollo de un pensamiento político lleno de mutaciones y virajes, pero vivo y germinal.

Más aún, diríamos que en los setentas América fue el eje de la dinámica intelectual mundial. Una somera revisión de los grandes temas lo demuestra.

El surgimiento de la teología de la liberación, germinada en nuestro continente a partir del Concilio de Medellín, fue sin duda el acontecimiento central que permitió a la teología universal superar el impasse provocado por la crítica a la teología de la nueva cristiandad a partir de la cual la Iglesia Católica pretendía ponerse a tono con el capitalismo moderno. Múltiples corrientes cuestionaron la teoría de “la distinción de planos” y postularon una teología de la historia e incluso de la muerte de Dios. ¿Cómo vivir la trascendencia divina en la inmanencia de la historia? Esa era la gran inquietud que la teología de la liberación vino a resolver con la revolución como dimensión trascendente.

El llamado “boom” de la literatura fue el otro gran momento cultural de los setenta. En otras ocasiones he señalado que en la historia de la narrativa moderna abierta con Balzac, tuvimos tres grandes momentos cenitales: la literatura francesa de la primera mitad del siglo XIX (Balzac, Flaubert, Maupassant, los Goncourt...); la literatura rusa de la segunda mitad de ese siglo (Dostoievski, Tolstoi, Gogol, Turgueniev, Gorki...); y la norteamericana de la primera mitad del siglo XX (Dos Passos, Faulkner, Steinbeck, Fitzgerald, Hemingway...). La literatura del “boom” fue sin duda la gran literatura de la segunda mitad del siglo XX.

Por otra parte, la teoría de la dependencia, junto a trabajos como los de Samir Amin, constituyó el centro del pensamiento económico mundial durante el período y tuvo una notable influencia en múltiples regiones del mundo.

Además de esas tres grandes creaciones, tenemos: el “guevarismo”, el humanismo del Ché; la *pedagogía del oprimido*; la comunicación popular; el *cinema verdad* del Brasil; el *cine pobre* boliviano de Sanjinés; la *canción protesta*; la revalorización de la música popular junto a la radicalización del rock y

otros ritmos modernos; una poesía agitacional y movimientos de vanguardia inmersos en un imaginario artístico que combinaba guerrilla con ayahuasca, Maiakowsky con Allen Ginsberg, Brecht con Henry Miller...

El humanismo “setentero” de Fernando Velasco

Procedente de las filas del humanismo cristiano, una de las vertientes de pensamiento revolucionario de América Latina en la época, Fernando Velasco atravesó diferentes fases y distintas concepciones: del humanismo al materialismo, de las ideas democristianas al socialismo revolucionario, de las tesis de la CEPAL al análisis marxista del capitalismo dependiente, de las capas medias progresistas a la praxis de los trabajadores.

La producción intelectual de Fernando Velasco cubre una variedad de gamas: el carácter de la formación social ecuatoriana y de su historia, el problema del imperialismo y la lucha nacional, las transformaciones agrarias y el movimiento campesino, la formación de un sindicalismo clasista y revolucionario, la relación entre la vanguardia política y los sindicatos, la educación ideológica y política de las masas, problemas de táctica y estrategia. Es decir, los principales problemas teóricos y políticos, cuya correcta comprensión era y es fundamental para la organización y dirección del proceso revolucionario.

El análisis del problema agrario, formulado en su libro *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra* es, sin duda, el mejor aporte de Fernando Velasco al pensamiento marxista ecuatoriano y el mejor estudio político sobre el tema.

Otros estudios sobre las transformaciones agrarias de las dos últimas décadas, especialmente los de Andrés Guerrero, Manuel Chiriboga, entre otros, han demostrado con rigor científico el carácter general del proceso y las principales determinaciones económicas del mismo. Pero el libro de Fernando Velasco eleva esos análisis al plano político, los desarrolla en la comprensión de la lucha social gestada en el curso de la llamada reforma agraria y descubre lo que es consubstancial al pensamiento leninista: la estrategia y la táctica de las diversas clases y sus representantes políticos.

En el libro *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, y en el capítulo “La estructura económica de la Real Audiencia de Quito” del libro *Ecuador, pasado y presente*, Fernando Velasco enfrenta el problema del carácter de la formación social ecuatoriana y de su historia. Difícil y complejo problema que suscitó un amplio movimiento teórico e investigativo en las décadas 1970 y 1960 en el cual participaron múltiples intelectuales. En el momento en que dichos textos fueron escritos, predominaba en el pensamiento social latinoamericano y ecuatoriano la corriente denominada teoría de la dependencia.

En diferentes artículos y textos, en sus libros sobre la economía ecuatoriana, en una conferencia suya publicada con el título “La dependencia, el imperialismo y las empresas transnacionales”, Fernando Velasco plantea con toda seriedad y en toda su profundidad el problema nacional del Ecuador como país dependiente dominado por el imperialismo. Le interesa particularmente analizar las nuevas características de esa dominación. Hacia los sesenta y setenta el control directo de los procesos productivos fundamentales por el gran capital financiero internacional y el desplazamiento de las inversiones del sector primario-exportador a la producción industrial eran la línea. Esa reorientación tuvo una importancia política fundamental, pues implicaba que el imperialismo había dejado de estructurar una alianza con las fuerzas pre capitalistas, para entabrar el desarrollo del capitalismo en las formaciones sociales dependientes deviniendo, por el contrario, uno de los motores del peculiar desarrollo del mismo.

Bajo esas condiciones, la lucha por la soberanía nacional adquiriría un sentido y perspectiva distintos a los clásicos formulados por la izquierda tradicional. En la perspectiva de Fernando, el imperialismo no constituía una estructura de opresión externa, sino un proceso permanentemente internalizado en todos los órdenes de la vida de nuestros países. La llamada “burguesía nacional” carecía, pues, de una base material de existencia, menos aún de desarrollo. La lucha antiimperialista no tenía otros protagonistas que los trabajadores, el campesinado, los sectores semiproletarios y las capas medias progresistas, y se encontraba objetivamente ligada a la lucha contra la opresión del capital.

Por otra parte, Fernando Velasco analiza las nuevas formas orgánicas y jurídicas asumidas por el capitalismo mundial: la empresa transnacional.

En la actualidad, el carácter primario exportador de nuestra economía ha cobrado relevancia otra vez en el marco de la crisis de la hegemonía imperial norteamericana clásica. La visión del imperialismo como estructural e interior que postuló Fernando es muy sugestiva y válida para la época actual. En esa perspectiva, tal como sostiene Samir Amin, el imperialismo sería la forma de existencia substancial del capitalismo y no una forma coyuntural.

Fernando Velasco murió a los 29 años, cuando se encontraba en plena actividad teórica y práctica. Pero a pesar de su prematura partida dejó señalados los siguientes lineamientos políticos básicos: lucha independiente, progresiva hegemonía de los trabajadores urbanos y rurales, amplio frente que articule la lucha por la democracia, la tierra, el poder y el socialismo.

Desde 1973 hasta su trágica muerte, ocurrida el 9 de septiembre de 1978, la vida de Fernando Velasco estuvo ligada a tres procesos fundamentales, cuya unidad fue el motor de la izquierda ecuatoriana: el fortalecimiento de la unidad y la lucha de las tres grandes centrales sindicales nacionales (especialmente la CEDOC), el desarrollo del pensamiento marxista y, como expresión aún débil e incompleta de un proceso de fusión también débil e incompleto de los dos procesos anteriores, la unidad del conjunto de la izquierda.

Para Fernando Velasco, la organización revolucionaria es un complejo y múltiple proceso histórico, reivindicativo, político, ideológico, teórico, cuyo eje vertebrador es la existencia y la praxis material de los trabajadores. Sin duda, el problema es mucho más complejo de lo que hemos señalado y de lo que Fernando Velasco alcanzó a escribir y reflexionar. Sin embargo, lo que se debe subrayar en estas líneas es que sus tesis mantienen gran validez en los momentos actuales.

Las dos problemáticas fundamentales de su pensamiento –la cuestión agraria y la teoría de la dependencia–, que hacia fines del siglo XX se consideraban superadas, han tenido un desarrollo singular. María Fernanda Beigel escribió no hace mucho un texto titulado “Vida, muerte y resurrección de la teoría de la dependencia” en el que analiza la crisis de esta teoría en la era neoliberal. Empero, habla de resurrección. Theothonio dos Santos, uno de los grandes teóricos de los setenta que ha vuelto a la carga,

nos habla y presenta tal renacimiento. En nombre de dicho proceso, Beigel ha desarrollado un estudio de los principales teóricos de la dependencia, entre los que incluye a Fernando Velasco.

Por otra parte, la problemática de la cuestión agraria ha retornado al primer plano en referencia a la categoría de soberanía alimentaria. En este terreno Fernando Velasco, quien popularizó la tesis *por una tierra sin patronos*, tiene mucho que decirnos, sobre todo si consideramos que hoy la categoría de *patrones* incluye a las agroindustrias y a trasnacionales como Monsanto.

A la par, su condición de intelectual comprometido con las luchas sociales es quizá su mejor lección.

En medio de las luchas más limitadas y estrechas, de las fases de reflujó del movimiento obrero y popular, Fernando Velasco supo insistir en la necesidad de la concentración teórica y política, del fortalecimiento de la unidad ideológica, de la independencia política histórica, de la tenaz conservación de los objetivos estratégicos, del sueño revolucionario.

Fernando Velasco fue un ejemplo de intelectual revolucionario.